

cion de gracias, y de recomendacion.

En el exordio de la Carta *narratoria* se procurará ganar la benevolencia de aquel á quien escribimos, si no interviniere alguna razon de omitir esto; y se manifestará mucho gusto, y pronta voluntad de avisarle, lo que pensamos, que le será gustoso. En la proposicion contaremos el suceso clara, sencilla, y elegantemente, guardando el orden natural de los tiempos, lugares, personas, y otras circunstancias, enlazandolas con transiciones, para que todo forme un cuerpo. En el epilogo prometeremos avisar en adelante lo que ocurra, y pediremos, que se nos escriban en retorno otras novedades.

En las *Cartas de enhorabuena* comenzaremos diciendo, que es afortunado aquel, cuya prosperidad redundá en provecho, y alegría de otros muchos. Despues en la proposicion declararemos quanto gozo hemos recibido de la fortuna del amigo. En la confirmacion probaremos ser razonable nuestra alegría por la grandeza, y utilidades, que resultan del bien conseguido, ó porque el sugeto lo alcanzó por sus méritos. Por último concluiremos pidiendo á Dios, que le prospere aquella honra con su particular asistencia.

En las *Cartas de pésame* se explicarán en el

el exordio las causas, que nos mueven á condolernos del afligido, y consolarle, á saber es, la amistad, la grandeza de la calamidad, &c. En la proposicion diremos, que hay motivo para el sentimiento, pero no para que sea tan grande, que el ánimo desfallezca, y desespere. Se alegarán en la confirmacion las razones de consuelo, y paciencia, diciendo, que hemos nacido para trabajos; que estos durarán poco; que en ellos no tuvo el otro la culpa; que pudieran haber sido mayores: que debemos conformarnos con lo que Dios dispone. Y en conclusion prometeremos al amigo socorrerle en quanto podamos.

Para escribir una *Carta de peticion* (suponiendo, que siempre debemos pedir cosas buenas) será el exordio hablar de la franqueza, y bondad del sugeto á quien pedimos, haciendo mencion de otros beneficios de él recibidos, ó de la mutua amistad, &c. En la proposicion se manifestará lo que pedimos. En la confirmacion probaremos, que nuestra súplica es justa, útil, y propia de un hombre piadoso, ú honrado; y se desharán las razones, que haya en contrario, ó se excitará la misericordia, pidiendo la afliccion, cuyo remedio se solicita.

ta. Y en fin se prometerá perpetuo agradecimiento del beneficio que se espera.

Para dar gracias rebosaremos de alegría en el exordio á causa del beneficio recibido. Despues propondremos el beneficio: hecho esto lo ponderaremos en la confirmacion, recorriendo sus principales circunstancias, su grandeza, la prontitud, y buena voluntad del que le hizo, y si fué mayor de lo que se esperaba, y merecia. Prometeremos nuestra gratitud en el epílogo, pediremos al bienhechor, que continúe en favorecernos, y le desearemos, que Dios le premie.

Finalmente en las *Cartas de recomendacion* daremos principio haciendo mencion de la reciproca amistad, del agrado, liberalidad del sugeto á quien se dirige la Carta, y de la confianza que en él tenemos. Despues en la proposicion alabaremos al sugeto que recomendamos. En la confirmacion pondremos las razones, por qué merece ser favorecido, ó por sus méritos, y buenas prendas, ó por ser un desvalido, ó por lo fácil, y útil, que es favorecerlo: y por remate prometeremos el agradecimiento, y buena correspondencia, tanto de nuestra parte, como de la persona recomendada.

A esta semejanza se pueden formar las sobredichas Cartas. De otras maneras mas

acer-

acertadas se podrian escribir mejor: pero esto baste para mostrar el camino á los principiantes á quienes únicamente dirigimos este escrito.

DE LA INVENCION.

86. *Qué partes tiene la Invencion? Qué son Lugares Oratorios, cuántas, y cuáles sus especies?*

Dos partes tiene la Invencion, una es hallar razones para probar el asunto, y otra para mover los afectos, que es como si dixeramos, convencer al entendimiento, y mover la voluntad. Para lo primero sirven los lugares oratorios, que son los diferentes lados, por donde se puede mirar un asunto, ó como almacenes, á los quales dicen, que se ha de acudir para sacar las pruebas. Y aunque una cosa se puede mirar por mil lados, con todo eso los Maestros del Arte Topica asientan dos especies de lugares oratorios, y á cada una le fixan numero determinado. En primera llaman *lugares intrinsecos*, porque estan, digámoslo así, en las entrañas de la misma cosa; y á la segunda especie llaman *lugares extrinsecos*, porque estan fuera de ella.

87.

87. *Quántos son los lugares intrinsecos, y á qué se reduce cada uno de ellos?*

Los lugares intrinsecos, que comunmente asientan los Retoricos son diez y seis: *Genero*, y es lo general, que hay en la cosa, ó comun á otras muchas: *Diferencia*, ó *Especie*, y es lo que tiene de particular: *Definicion*, es explicar su naturaleza: *Numeraçion de partes*, es considerar las partes en que se divide: *Etymologia*, es mirar el origen de su nombre: *Derivados*, son los vocablos que de él nacen, como de *vencer* sale *vencedor*, *victoria*, *invencible*: *Semejanza*, y *Desemejanza*, es atender á qué cosa se parece, ó no, la que tratamos: *Comparacion*, á quien se podrá comparar: *Contrariedad*, á qué cosa se opone: *Repugnancia*, con qué otra cosa es incompatible: *Causa*, declarar de dónde procede: *Efectos*, lo que ella produce. *Antecedentes*, lo que antecedió á nuestro asunto: *Consiguientes*, lo que sucedió despues; y en fin *Adjuntos*, son las circunstancias, que pueden concurrir en qualquiera accion, á saber, es, quien es el autor de la accion: qué cosa es la accion mirada en sí misma: donde se hizo: por qué medios: cuántas veces: por qué fin: de qué manera: y en qué tiempo:

todo lo qual se comprehende en este verso:

Quis, quid, ubi, per quos, quoties, cur, quomodo, quando.

88. *Se pudiera hacer alguna rebaja de la sobredicha lista de lugares intrinsecos?*

La lista sobredicha de diez y seis lugares intrinsecos muy bien se pudiera cercenar, como realmente la cercenan algunos Retoricos: porque de los *Antecedentes*, *Consiguientes*, y *Adjuntos* se puede formar un solo lugar intrinseco llamado *Adjuntos*, ó circunstancias: Los *Contrarios*, y *Repugnantes* se pueden reducir á la razon general de *contrariedad*: la *Comparacion*, *Semejanza*, y *Desemejanza* se pueden comprehender solo en la *Comparacion*: De la *Etymologia* no se pueda sacar prueba alguna, porque sería cosa ridícula probar, que un hombre es ladrón, porque se llama *Lope*, que en latin se llama *Lupus*. Los *Derivados* los pone Quintiliano mal de su grado (lib. 5. cap. 10.) en la lista de los lugares oratorios. Así que los principales son nueve: *Definicion*, *Numeraçion de partes*, *Comparacion*, *Genero*, y *Especie*, *Causas*, y *Efectos*, *Contrarios*, y *Circunstancias*.

89. *En qué forma se podrán sacar las pruebas de alguno de los dichos lugares?*

El modo de sacar las pruebas es este: fórmese mentalmente una argumentacion como un Enthymema, ó Sylogismo dialectico, sacado de alguno de dichos lugares, y despues se explicará por extenso, y con abundancia de palabras cada una de sus proposiciones. Prueba por la *Definición*: el arte de bien hablar para persuadir, debe ser muy estimado: tal es la Retorica: luego la Retorica debe ser estimada. Por la *Numeración de partes*: Quatro virtudes debe tener un buen Capitan, ciencia militar, autoridad, valor, y felicidad: todas las tiene Pompeyo: luego Pompeyo es un buen Capitan. Por *Comparacion*: Mucho temes los males del cuerpo: luego mas debes temer los del alma. Por el *Genero*: El vicio debe ser aborrecido: luego tambien la soberbia. Por la *Especie*: Pison es impio, avariento, cruel, y fementido; luego es muy vicioso. Por las *Causas*: Es el mundo hechura de Dios infinitamente sabio: luego el mundo es una obra perfectamente hecha. Por los *Efectos*: La virtud hace al hombre dichoso, y honrado; luego debe ser amada. Por la *Contrariedad*: El Diabolo nos hace todo el daño que puede: luego no nos ama. Por las *Circunstancias*: En la hora que se hizo la muerte estaba Pedro trabajando en

su casa; luego Pedro no fué el homicida. Hecho el acopio de pruebas se explican despues difusamente, como luego diremos.

90. *Quales son los lugares extrinsecos? Qué advertis sobre su uso?*

Ordinariamente se dice que son seis, esto es, *Juicios antecedentes*, dichos en latin *Praeiudicia*: la voz comun, los tormentos, las escrituras públicas, el juramento, y los testigos. Pero todavia se pueden contar entre los lugares extrinsecos las *leyes, las autoridades, los apophthegmas, los exemplos, las costumbres, y usos de los antiguos*. Todo lo qual bien manejado, aprovecha para dar fuerza á la oracion. Pero conviene advertir, que muchos de estos lugares nada prueban, ni convencen, especialmente si las personas, que alegamos, son de mucha malicia, y poca religion.

Juicios antecedentes son las sentencias, ó estatutos, que en otro tiempo se dieron en otra causa semejante á la nuestra, como: *El año pasado se mandó ajusticiar á un saltador de caminos: luego lo mismo se debe hacer con este caudillo de saltadores*. Por la voz comun se arguye así: *Flaminio es tenido de todos por un hombre cuitado, y encogido: luego no es creible, que sea el autor de tantos homicidios*. Por los tormentos:

tos: Puesto el reo en el potro, y reciamente atormentado, siempre negó ser el asesino: luego no lo es. Por las Escrituras públicas: Consta por una Escritura de venta, que Cayo vendió á Marcelo la heredad sobre la qual se litiga: luego Marcelo no es injusto poseedor. Por el juramento: Salustiano aseguró con juramento, que á tal hora de la noche no hubo ruido alguno en la calle: luego la pretendida pendencia fué cosa de sueño. Por los testigos: Consta por las declaraciones de doce testigos, que Fabian taló la dehesa: luego no hay que atribuir á otro este delito. Por la autoridad: Sentencia es muy celebrada de San Juan Chrysóstomo, que el hombre no puede recibir daño de otro alguno, que de sí mismo: pues qué razon hay para tomar pesadumbre por las hablillas de gente necia, y mal intencionada? Por exemplos: David fué el mas señalado en santidad, Sanson en fuerza, y Salomon en sabiduria, y á todos tres los sacaron de quicio las mugeres: pues quién se podrá en esta parte apoyar sobre sus fuerzas, virtud, y literatura? A este modo se discurren las pruebas por los demas lugares extrinsecos.

91. Quáles son los lugares propios del genero Judicial, Deliberativo, y Demonstrativo?

Los

Los lugares Oratorios arriba dichos así intrinsecos, como extrinsecos son comunes á todo genero de causas, pero hay otros propios, y determinados para cada uno de ellos. Dexamos á un lado los del genero judicial, porque ademas de poderse casi todos referir á las circunstancias *quis, quid, ubi, &c.* de las que antes ya hemos hablado; los Jovencitos para quienes escribimos este tratado, no es bien que presuman de Abogados, y Jurisconsultos ántes de tiempo: que quando éste les llegue, podrán leer á Quintiliano, Vosio, ú otros que esto tratan á la larga, si es caso, que entonces creyeren haberles de aprovechar aquella leccion, para ser hábiles Abogados.

Así que los lugares propios del genero Deliberativo se reducen á mirar, si la cosa que tratamos es *justa, util, necesaria, fácil, honrosa, y de gusto, ó al reves.* En el genero Demonstrativo se han de tener presentes los bienes, y los males, que hay en las cosas, para alabar los unos, ó vituperar los otros. Los bienes del cuerpo son nobleza, ilustre patria, robustez, salud, y hermosura. Los que llaman bienes de fortuna son riquezas, honras, y dignidades. Los bienes del alma, que son los mas aprecia-

ciables de todos, son la virtud, la ciencia, la prudencia, y las demas prendas del ánimo.

92. *Qué reglas se suelen dar por menor para alabar, ó vituperar varias cosas en particular?*

En este lugar se detienen los Retoricos en dar muy menudas reglas para alabar, ó vituperar varias cosas en particular, como las ciencias, artes, hazañas, Ciudades, &c. Pero casi todas ellas se reducen á los lugares propios del genero Deliberativo, y á la consideracion de los adjuntos, y circunstancias. Por esta razon nos pasamos aquí de largo, y solo decimos, que ó se entiende bien la materia, que se vá á tratar, ó no: si no se entiende, se diran mil despropósitos, aunque se sepa bien toda aquella doctrina; y si se entiende, ocurrirán sin mucho estudio muy buenas pruebas, y tal vez mas acertadas, que las que se pudieran sacar de aquellas menudas reglas.

93. *Qué caudal podemos hacer de los lugares Oratorios? Qué juicio de su utilidad, ó inutilidad? Y qué es lo que mas importa para discurrir buenas pruebas de un asunto?*

En este punto debemos evitar dos escollos: en el primero tropiezan los que pien-

san

san que solo con entender los lugares Oratorios son capaces de probar qualquiera asunto, y hablar en todas las materias: en el segundo caen los que desprecian como inutil toda la doctrina topica, porque solo enseña, dicen ellos, una vana algaravía de palabras, y unas pruebas tan generales, que ni convencen los ánimos, ni tocan el punto de la dificultad. Decimos pues, que ni con solos los lugares Oratorios podemos hacer mucho caudal para la eloqüencia; ni tampoco sin ellos estaremos tan aperecidos como se requiere, para tratar con acierto un asunto. La razon de lo primero es, porque lo que mas importa para discurrir buenas pruebas, es conocer bien la materia que tratamos, los principios en que estriba, y las máximas constantes en que se funda, y con esto podremos probarla, y deshacer las dificultades que contra ella se levanten. Si á un Orador, por exemplo, se le encarga una Oracion acerca de un asunto de Teología, como él sepa bien esta facultad, y esté versado en la Divina Escritura, Concilios, y Santos Padres, tratará con nervio su asunto, aunque no sepa correr por los lugares Oratorios, y llamar á cada uno de ellos, como de puerta en puerta.

La razon de lo segundo es, porque ann

P

da-

dado caso, que esté bien instruido en el asunto de su Oración; si por otra parte no lo está en los lugares Oratorios, para reducir á ellos con algun método las varias razones de la doctrina, que tiene entendida, y entresacar de ellos los que más le hagan al caso; cierto es, que su Oración no será tan afiuente, ni tan agradada, ni tan bien dispuesta, ni tan adornada por varios lados, como lo sería, si en uno, y en otro estuviera bien amaestrado. Pero esto no obstante siempre es mas necesario el conocimiento de la materia, que el de los lugares Oratorios, pues el que por ellos solamente se gobierna, no consigue otra cosa por lo común, sino tocar la superficie de las cosas, hablar mucho, y probar nada.

94. *Es necesaria la doctrina de mover, ó calmar los afectos? Y cuáles son los de mas uso en la Oratoria?*

La dureza de la voluntad humana hace precisa la doctrina de mover los afectos, ó calmarlos, porque muchas veces nos acaece, que conocemos lo bueno, y abrazamos lo malo, y despues de abrazado no queremos desprendernos, ni desasirnos del error, ó de la maldad. Pues en este caso es menester dar espuelas á la voluntad, para que ó siga lo que el entendimiento le dicta como

mo razonable, ó se desprenda de lo que con perjuicio suyo habia abrazado; y esto se hace procurando mover los afectos, que sean arreglados, ó calmar los desarreglados, y viciosos, en lo que consiste la principal habilidad, y alabanza de un Orador. Los afectos, ó pasiones del alma, que son mas del caso en la Oratoria son *el amor, el temor, el dolor, la ira, la esperanza, el aborrecimiento, y la misericordia.*

95. *De qué manera se excitará el amor, el aborrecimiento, la ira, y la misericordia?*

Para excitar el amor de alguna cosa debemos declarar sus buenas prendas, y excelentes virtudes, los bienes que de ella nos resultan, los beneficios que por ella hemos conseguido, y lo mucho que nos ama, si es alguna persona. Y al contrario, manifestando, que dichas qualidades faltan á alguna otra cosa, moveremos contra ella el odio, é ira de los que nos escuchan. Para excitar la misericordia en favor de alguna persona afligida, se hace ver, que no merecia ella padecer aquella desgracia; que es muy grande su pena, y miseria; que halla pocos, ó ningunos, que se le alivien; que la tal persona ha favorecido mucho al común del pueblo, ó á nosotros; que todas las circunstancias de su calamidad son

muy dignas de compasion : que si á nosotros nos sucediera tal desgracia, querriamos que los otros se lastimaran de ella , &c.

96. *Cómo se ha de mover á los oyentes al temor , esperanza , y dolor ?*

*El temor se excita si declarásemos la gravedad del daño que amenaza : si dixéremos , que no está léjos : y si acaso fuese daño , que mira á nosotros en particular , nos causará mas temor que si fuese comun , porque bien cierto es , que en fuerza del amor propio mas sentimos nuestros males , que los agenos. Para mover á esperanza , despues de propuesta la excelencia del bien , que desemos alcanzar , se deben poner á la vista los grandes socorros , y eficaces medios , que para ello tenemos , como son las fuerzas , la industria , los amigos , y sobre todo el favor de Dios , explicando por otra parte la flaqueza de los contrarios , y la facilidad de vencer los estorbos que hubiere. *El dolor* puede ser , ó de un daño , que otro padece , y esto es *misericordia* (de la que ya se ha tratado) ó de un daño propio. Si otra persona nos lo hizo , no es menester que nos muevan á dolernos , sino á calmar la ira , que se habrá levantado en nuestro pecho. Pero si el daño nos lo hicimos con nuestras propias manos , entónces conyendrá que*

sca-

seamos movidos al arrepentimiento , y esto se puede hacer ponderando la gravedad del mal , la infelicidad en que nos hemos puesto , el castigo que de parte de Dios , ó de los hombres nos amenaza , la deshonra , y otros males , que de allí resultan , y si es algun pecado se declarará la infinita bondad de Dios , y lo mucho que nos favorece , y que no merece ser ofendido , puesto que tanto nos ama.

97. *Qué cautela se ha de tener en el movimiento de las pasiones , y cómo podremos apaciguarlas ?*

En todo conviene acordarse , que somos Christianos , y que seria impiedad , y abuso reprehensible de la eloqüencia excitar las pasiones , que deberiamos calmar , ó calmar las que debieramos excitar. Nunca pues , procuremos mover la ira contra las personas , sino contra los vicios , ni tampoco por daños leves , y que solo con despreciarlos estan remediados : nunca excitar la alegria vana , ni los deseos inútiles , ni los pesares necios , ni las falsas esperanzas. Pero principalmente debemos ser cautelosos en el movimiento del amor , porque siendo este el mas sagrado de todos los afectos del corazon , no debemos inclinarlo á cosas rateras , é indignas de la sublimidad del alma

racional. Lo contrario es muy ageno de un Orador Christiano, y aun de un Orador Gentil, porque dice Quintiliano, que la naturaleza no hubiera sido nuestra madre, sino madrastra, si nos hubiera concedido la eloquencia, para que fuese compañera de las maldades, y enemiga de la inocencia, y de la verdad. (lib. 12. in proem.)

Y así ante todas cosas debemos atender á lo que es justo, y conforme á las reglas de la vida Christiana, para saber si vendrá mover una pasión, ó sosegarla. Y quando esto último sea conveniente, miraremos primero las causas de aquel interior tumulto, para desvanecerlas del ánimo con razones acomodadas, y conseguido esto, lograremos despues desvanecer la pasión, ó dexarla siquiera mas quieta, y apaciguada.

DE LA DISPOSICION.

5. 98. **EN** qué consiste la disposición? Qué tanta es su importancia? Y qué cosa es Oración Retórica?

La disposición consiste en la colocacion bien ordenada de las pruebas, y en la prudente economía de las partes de un discurso. En ella reluce mas que en otro lugar el

jui-

juicio, y cordura de un Orador, y es de tanta importancia, que el lenguaje mas fino, y las razones mas fuertes, y exquisitas son de ningun valor, y gracia, sino las acompaña una apta, y juiciosa disposición. Y sucede en esta parte lo que en un Ejército, que aunque los Soldados sean valientes, y bien armados, con todo eso no alcanzarán la victoria, sino estuviesen dispuestas las filas, y compañías en buen arreglo, y ordenanza. Así que si el Orador quiere triunfar de los ánimos de sus oyentes, no basta, que tenga buen lenguaje, y feliz invencion, sino que debe tener acierto en ordenar las partes de la Oracion Retórica. La Oracion Retórica, que es la obra maestra de la eloquencia, es un razonamiento copioso, y agradable, que se hace para convencer el entendimiento, y mover la voluntad.

99. *Cuál es el orden natural, y el arbitrario de las partes de un discurso? Quántas puede, y debe tener una Oracion Retórica?*

El orden natural de las partes de un discurso, que el Brocense llama *Methodo de doctrina*, es aquel que enseña la misma naturaleza, y es, como dice Tulio (2. de orat.) que ántes de tratar un asunto, hablemos algo, que sirva como de preparacion: des-

P 4

pues

pues contemos, y propongamos el mismo asunto: hecho esto lo probemos con razones, y seguidamente refutemos las contrarias, y por ultimo concluyamos el razonamiento con una peroracion. El orden arbitrario, ó *metodo de prudencia* es el que depende del juicio, y prudencia del Orador, el qual, segun la variedad de circunstancias, que ocurran en su causa, varia de está, ó de aquella manera la disposicion de su razonamiento. Atendido, pues, el orden natural, puede tener una Oracion Retorica seis partes: *Exórdio, Proposicion, Narracion, Confirmacion, Refutacion, y Epílogo*, las mismas que pone Tulio en su primer libro de la Invencion. Mas atendido el arbitrario, no se pueden señalar partes determinadas, pero siempre han de ser del numero de las seis arriba dichas, y entre todas siempre son necesarias quatro: *Exórdio, Proposicion, Confirmacion, y Epílogo*, como enseña Aristoteles.

100. *Cómo decís que son quatro las partes necesarias de la Oracion, quando ésta puede carecer de Exórdio, ó de Narracion, ó de Epílogo? Con qué variedad escribió Ciceron este punto?*

La necesidad de las quatro partes sobredichas es de dos maneras, como declara
Vo-

Vosio interpretando á Aristoteles, una necesidad *absoluta*, la que solo conviene á la Proposicion, y Confirmacion: otra *relativa* á la dura condicion de los oyentes, á los quales, quando no bastan las razones, solemos persuadirlos con el movimiento de los afectos, y para esto son necesarios el Exórdio, y el Epílogo. Y como no siempre los oyentes son de aquella condicion dura, de aquí es, que no siempre todas las Oraciones tienen Exórdio, y Epílogo. Ciceron en el citado lugar admite las seis partes de la Oracion arriba dichas, pero en sus particiones Oratorias, y en su Orador asienta, quatro, esto es, Exórdio, Narracion, Confirmacion, y Epílogo. Por donde parece que tuvo presente á Aristoteles, y que habló solo de las partes necesarias, entendiendo la *Proposicion* debajo del nombre de *Narracion*, porque no podia ignorar, que hay muchas Oraciones, que no tienen Narracion. Despues en el libro segundo del Orador establece ocho partes, esto es, las seis dichas, y la *Division* y *Digresion*; pero aquella pertenece á la Proposicion, y ésta á la parte en donde se hace la Digresion. Dexemos, pues, asentado, que pueden ser seis, esto es, Exórdio, Proposicion Narracion, Confirmacion, Refutacion, y Epílogo.

Qué

101. *Qué cosa es Exórdio? Cómo hará el Orador á los oyentes atentos, dóciles, y benévulos? Qué es Exórdio legítimo, impetuoso, y de insinuacion?*

Exórdio es el principio de la Oracion, en el que prepara el Orador los ánimos de los oyentes para lo restante de ella, lo que consigue, haciendolos *atentos, benévulos, y dóciles*. Hácelos *atentos*, si dice que tiene que hablar de cosas grandes, nuevas, increíbles, de suma importancia, y de gran provecho para ellos, ó para el público: como tambien si les ruega, que le favorezcan con su atencion. Hácelos *dóciles*, si expone brevemente, y con claridad el asunto que va á tratar, aunque esto es mas propio de la Proposicion, que del Exórdio: y si el Orador ántes les ganó la atencion á los oyentes, sin mas trabajo los tendrá dóciles, porque como dice Ciceron: *Is maxime docilis est, qui attentissime est paratus audire* (in partit. Orat.) Por ultimo los hace *benévulos*, si habla de sí mismo con modestia; y de los oyentes, ó sus cosas con estimacion, y alabanza, y si manifiesta en su modo de hablar todo género de cortesia, y buena crianza.

Hay tres maneras de Exórdios: el primero es *legítimo*, y en él se preparan desde

lue-

luego los ánimos en la forma regular. El segundo es *impetuoso*, que otros llaman *ex abrupto*, y es quando el Orador comienza su discurso, dexándose arrebatar de alguna vehemente pasion. El tercero es *Exórdio de insinuacion*, y es quando con un largo rodeo se va el Orador insinuando en el ánimo de los oyentes, y esto lo hace, ó porque estan preocupados contra su persona, ó contra su causa, ó porque estan ya cansados de oír razonamientos.

102. *Quántas son las virtudes del Exórdio, y en qué consisten? Qué debe considerar el Orador para discurrir Exórdios acomodados?*

Las virtudes del Exórdio son quatro: que sea *propio, bien trabajado, breve y modesto*. *Propio* quiere decir, que venga al caso, y tenga parentesco, y union con el asunto, como cabeza con su cuerpo. *Bien trabajado* quiere decir, que ha de ser compuesto con mucho primor, y delicadeza, porque si eso falta, desde luego se disgustará el auditorio, y quizá por eso llama Tullio al Exórdio la parte mas dificultosa de la Oracion. Será *breve*, si fuere proporcionado al tamaño de la Oracion, porque una cabeza gigantesca en un cuerpo pequeño, es monstruosidad. Será *modesto*, si el Orador

no

no entra desde el principio tronando, y relampagueando, ó haciendo alarde de su habilidad, como hombre poco cuerdo, y mal criado. Todo esto es señal de poca ciencia, porque no los grandes, sino los pequeños los trabajan por empinarse. En esta modestia fué singular Ciceron, como se puede ver en sus Exórdios.

La regla general que hay para discurrir Exórdios acomodados es considerar bien el asunto, y esta consideracion podrá sugerir alguna idea, que esté enlazada con él, y con ella se podran tirar desde léjos las líneas para la fábrica de la Oracion. Fuera de esto las circunstancias, que ocurran daran buena materia para el Exórdio, y este era el camino por donde solia Ciceron comenzar sus discursos. Tambien es buen Exórdio el que se hace proponiendo alguna sentencia, ó cuestión muy celebrada, ó comenzando por la figura, que se llama *Suspension*, que es muy oportuna para hacer atentos á los oyentes. Pero las circunstancias, bolvemos á decir, bien atendidas enseñarán á formar un Exórdio propio, y acomodado.

103. *Qué cosa es Narracion, y sus virtudes? Quando tendrá cabida en la Oracion Retorica, y quando no?*

Nar-

Narracion es la relacion de las cosas que han sucedido en el negocio que se trata. Es menester que sea breve, clara, verisimil, y gustosa, que son las quatro virtudes que ha de tener. Para ser breve, no se han de hacer repeticiones enfadosas, ni digresiones inútiles, sino contar las cosas con sencillez, y algun moderado adorno. Pero quando la principal fuerza del discurso consista en la narracion, esta no debe ser breve, segun Aristoteles. Para ser clara debe constar de un lenguaje usado, y natural, seguir el orden de los tiempos, y no ser interrumpida. Para ser verisimil ha de corresponder lo que se cuenta á las circunstancias de personas, lugares, tiempos, &c. y comprobarlo si puede ser con testimonios, opiniones, y autoridades, y que sea tenido por hombre de verdad el Orador. Para ser gustosa, ha de ser adornada con locuciones elegantes, con admiraciones, con diálogos breves, y con algunos movimientos del ánimo, como de alegría, temor, y sentimiento.

La Narracion no tiene regularmente cabida en las causas del género deliberativo, porque éste mira al tiempo futuro, y la narracion es de cosas pasadas. En el género judicial la debemos usar, quando no con-

convenimos con el contrario en las circunstancias del suceso. En el género demonstrativo debe ser la narracion no continua, sino dividida en varias partes, especialmente quando la narracion toda entera no es otra cosa, que la confirmacion, y toda la confirmacion se reduce á la narracion mezclada de pruebas, y amplificaciones: tal es la narracion, que hay en la Philípica segunda. Tambien debe ser entrecortada la narracion quando es contra nosotros, y entónces cada parte de ella se debe refutar, y destruir. (Vos. Inst. orat. l. 3. cap. 3. §. 2.)

104. *Qué cosa es Proposicion, y qué se ha de observar para que sea buena, y bien dividida?*

Proposicion es aquella parte de la Oracion, en la qual el Orador propone el asunto que ha de tratar, y como para dar claridad al discurso, y ayudar la memoria del auditorio, es conducente dividir en varios puntos el argumento, por eso algunos llaman á esta parte *division*, y Tulio la llama *particion*. Para que sea buena, debe ser clara, é inteligible, y constar de pocos miembros, porque dividir un asunto en quatro, ó cinco puntos, es llenar de tinieblas el razonamiento, fatigar la memoria de los oyentes, y fastidiarlos; pero quando el asunto requiera mas larga division, será bien pro-

poner primero la mitad, y dexar lo demas para mas adelante. Téngase tambien cuidado de que las partes de la division sean las mas esenciales, y favorables á nuestro asunto, dexando á un lado otras menos principales, y de poca monta.

105. *Qué cosa es Confirmacion? Con qué orden se han de colocar las pruebas? Qué es argumentacion, y sus especies mas usadas en la eloquencia?*

La principal parte de la Oracion Retorica es la *Confirmacion*, y es poner por extenso las razones, que hayamos discurrido para probar nuestro asunto: en lo qual se ha de guardar este orden segun Cicero (de Orat. l. 2.) que al principio, y al fin se pongan las pruebas mas fuertes, y en medio las mas endebles, así como á un buen General de Exército le aconseja Vegécio, que ponga la tropa mas esforzada en la Vanguardia, y en la Retaguardia; y la menos fuerte en el centro, para que todo aquello, que por sí vale poco, junto con lo demas sirva de algo. Esta misma opinion sigue Vosio (Vos. lib. 3. c. 5.) y Quintiliano (lib. 5. cap. 12. y este último añade, que nunca se comience por las razones poderosas, y se acabe en las flacas.

Argumentacion es la *forma particular de*

estender, y declarar un argumento, 6 prueba. Las especies de argumentacion mas usadas en la eloquencia son la Induccion, y el Sylogismo, 6 ratiocinacion. Así lo siente Ciceron por estas palabras: *Omnis argumentatio aut per inductionem tractanda est, aut per ratiocinationem* (lib. 1. de Inven.)

106. Cómo puede ser eso verdad, quando al enthymema, y exemplo los tiene Aristoteles por principales en la Oratoria, y el uso del Sylogismo quiere Quintiliano que sea raro?

Cierto es que Aristoteles tiene por principales en la Oratoria al Enthymema, y Exemplo, y en esto le sigue Vosio: pero no somos de opinion contraria, sino que los reducimos al Sylogismo; puesto que el Enthymema es un Sylogismo imperfecto, por constar de dos proposiciones, y el Sylogismo perfecto de tres; y asimismo el Exemplo es induccion imperfecta, solo con la diferencia de que en la induccion se traen muchas cosas particulares para probar nuestro asunto, y en el exemplo una solamente; y como mas, y menos no mudan la especie, como se suele decir, por eso no tenemos al Exemplo, y Enthymema por nuevas especies de argumentacion. Tambien es verdad, que Quintiliano da á entender, que

el

el uso de los Sylogismos en la Oratoria debe ser raro, pero por lo que despues dice se entiende, que solo habla de los Sylogismos Dialecticos, y en este sentido tiene mucha razon: mas los Oratorios son de mas frecuente uso en las Oraciones Retoricas, como se puede ver en las de Ciceron.

107. Qué cosa es Sylogismo Oratorio, y en qué se diferencia del dialectico?

Sylogismo Oratorio es en la substancia un Sylogismo Dialectico, pero explicado con mucha extension, y adorno de palabras. Dialectico es el siguiente:

Proposicion:

Eloquentiae dediti non solent esse luxuriosi.

Asuncion:

Atqui Caelius est eloquentiae deditus.

Complexion:

Ergo Caelius non est luxuriosus.

La primera de estas tres proposiciones se llama en la Retorica absolutamente *proposicion*: la segunda *asuncion*, y la tercera *complexion*. No es de esta manera el Sylogismo Oratorio, sino que cada una de estas tres proposiciones las explica un Orador con mucha afluencia de palabras, y razones: pero con la advertencia, que no sigue por

Q

lo

lo comun el orden con que están puestas arriba en el Sylogismo Dialectico, antes bien para disimular mas el artificio, suelen trastornarlas, y comenzar unas veces por la *complexion*, otras por la *asuncion*, y otras por la *proposicion*, y este trastorno se debe hacer regularmente, porque las mas veces lo hace Ciceron. Veamos ahora como estiende el Sylogis^{mo} arriba dicho tomado de la Oracion *pro M. Caelio*: comienza pues por la *complexion* de esta manera: *At vero in M. Caelio nulla luxuries reperitur, nulli sumptus, nullum aēs alienum, nulla conviviorum, ac lustrorum libido: quod quidem vitium ventris, & gutturis non modo non minuit aetas hominibus, sed etiam auget. Amores autem, & hae deliciae, quae vocantur, quae firmiore animo praeditis, diutius molestae non solent esse (mature enim, & celeriter deflorescunt) nunquam hunc occupatum, impeditumque tenuerunt.* Despues explica la *asuncion* por estas palabras: *Audistis, cum pro se diceret: audistis antea cum accusaret: defendendi haec causa. non gloriandi loquor: genus orationis, facultatem, copiam sententiarum, atque verborum, quae vestra prudentia est, perspexistis. Atque in eo non solum ingenium elucere eius videbatis, quod saepe etiam*

etiam si industria non alitur, valet tamen ipsum suis viribus: sed inerat (nisi me propter benevolentiam forte fallebat) oratio & bonis artibus instituta, & cura, & vigiliis elaborata. Y por último pone la *proposicion* diciendo: *Atque scitote, Iudices, eas cupiditates, quae obijciuntur Caelio, atque haec studia, de quibus disputo, non facile in eodem homine esse posse: fieri enim non potest, ut animus libidini deditus, amore, desiderio, cupiditate, saepe nimia copia, inopia etiam nonnunquam impeditus, hoc quidquid est, quod nos facimus in dicendo, non modo agendo, verum etiam cogitando, possit sustinere.* Hasta aquí llega el Sylogismo Oratorio de Ciceron, sin que tenga alguna de sus proposiciones *ilustracion*. *Causa*. Pero la última, que es la *proposicion*, la prueba despues, y la ilustra de esta manera: *An vos aliam causam esse ullam putatis, cur in tantis praemiis eloquentiae, tanta voluptate dicendi, tanta laude, tanta gloria, tanto honore, tam sint pauci, semperque fuerint, qui in hoc labore versentur: Omittendae sunt omnes voluptates, relinquenda studia delectationis, ludus, iocus, convivium, sermo etiam paene omnium familiarium deserendus. Quae res in hoc genere homines a labore, studioque dicendi deter-*

ret, non quo aut ingenia deficiant, aut doctrina puerilis.

S. 108. *Propone un exemplo del Sylogismo Oratorio para entender mejor las partes de que consta, y todo su artificio?*

Las partes del Sylogismo Oratorio pueden ser cinco. Primera, la *proposicion*: segunda, la *prueba de ella*, ó *bien su ilustracion*: tercera la *asuncion*: quarta la *prueba*, ó *ilustracion de ella*: quinta la *complexion*. Tambien puede tener el Sylogismo Oratorio quatro partes, lo qual sucede quando alguna de sus proposiciones es tan clara que no necesita de prueba, como se ve en este Sylogismo.

Si oportet sapere, dare operam Philosophias convenit.

Oportet autem sapere.

Igitur dare operam Philosophiae convenit.

Aquí no es menester probar la segunda proposicion, porque de suyo es muy clara.

El artificio del Sylogismo Oratorio consiste en que tomada la primera, ó segunda proposicion (á aquella llaman los Dialecticos la *mayor*, y á esta la *menor*) y ex-

pli-

plicada con muchos términos, y expresiones elegantes, se ponga con igual abundancia la prueba de aquella proposicion, que hemos tomado, y despues se illustre, y amplifique con algun testimonio, comparacion, ú otro adorno. Hecho esto, se hace lo mismo con la siguiente proposicion, y por último se acaba con la complexion (que los Dialecticos llaman *conclusion*) si es caso que no se puso ántes, como se puso arriba en el Sylogismo sacado de la oracion *pro M. Caelio*. Pongamos ahora un exemplo de un Sylogismo de cinco partes, que dixo Ciceron en la Oracion *pro Sex. Roscio Amerino*.

SYLOGISMO DIALECTICO.

Mayor. *Quicumque suspectus est parricidii, sceleratissimus sit oportet.*

Menor. *Atqui Sextus Roscius non est sceleratissimus.*

Conclusion. *Ergo Sextus Roscius non est suspectus parricidii.*

La proposicion mayor la prueba diciendo, que es un delito muy horrendo. Luego la ilustra con un testimonio antiguo diciendo: Si con solo un mal gesto se ultraja á un padre, qué diremos si se le quita la vida? La menor la prueba, é ilustra por varias especies de pecados diciendo: No es atrevido Roscio,

Q 3

ni

ni codicioso, ni lujurioso. Por último pone la conclusion sencillamente. Veamos ahora como estiende el Sylogismo Oratorio segun el plan referido.

Prueba de la mayor: *Occidisse patrem Sextus Roscius arguitur. Sceleratum, Dii immortales, ac nefarium facinus, atque eiusmodi, quo uno maleficio scelera omnia complexa esse videantur.*

Ilustracion de la mayor: *Etenim si id quod praeclare à sapientibus dicitur, vultu saepe laeditur pietas, quod supplicium satis acere reperietur in eum, qui mortem obtulerit parenti? Pro quo mori ipsum, si res postularet, iura divina, atque humana cogebant.*

Proposicion mayor: *In hoc tanto, tam atroci, tam singulari maleficio, quod ita raro extitit, ut si quando auditum sit, portentis, ac prodigiis simile numeretur, quibus tandem te, C. Eruci, argumentis accusatorem censes uti oportere? Nonne & audaciam eius, qui in crimen vocetur, singularem ostendere, & mores feros, inhumanamque naturam, & vitam vitiiis, flagitiis que omnibus de ditam, denique omnia ad perniciem profligata, atque perditam?*

Menor: *Quorum tu nihil in Sextum Roscium, ne obiciendi quidem causa contulisti.*

Prue-

Prueba, é ilustracion de la menor por numeracion de partes.

Patrem occidit Sextus Roscius. Qui homo? Adolescentulus corruptus, & ab hominibus nequam inductus? Annos natus magis quadraginta. Vetus videlicet sicarius, homo au lax, & saepe in caede versatus? At hoc ab accusatore ne dici quidem audistis. Luxuries igitur hominum nimirum, & aeris alieni magnitudo, & indomitae animi cupiditates ad hoc scelus impulerunt. De luxuria purgavit Erucius, cum dixit, hunc ne in convivio quidem ullo fere interfuisse. Nihil autem unquam debuit. Cupiditates porro, quae possunt esse in eo, qui ut ipse accusator obiecit, ruri semper habitavit, & in agro colendo vixerit? Quae vita maxime distincta à cupiditate, & cum offitio coniuncta.

Conclusion: *Quae res igitur tantum istum furorem Sexto Roscio obiecit?*

SYLOGISMO ORATORIO del V. Granada.

EL V. Granada forma un Sylogismo Oratorio del siguiente Dialectico.

Mayor: No será mas facil convertirse á Dios,

Q 4

quan-

quando sean mayores que ahora las dificultades de convertirse.

Menor: Es así, que estas dificultades seran en adelante mayores que ahora.

Conclusion: Luego no será mas fácil convertirse á Dios en adelante,

Comienza el V. Granada el Sylogismo Oratorio por la menor del Dialéctico, y para ello por numeracion de partes reduce á quatro las dificultades de convertirse, es á saber: *La mala costumbre: El señorío del Demonio sobre el pecador: El apartamiento de Dios: Y la corrupcion de las potencias del alma;* las quales dificultades amplifica con testimonios, y comparaciones: y por último explica con una interrogacion la menor del Sylogismo: las palabras del V. Granada son las siguientes.

„ Mas ya que te concediésemos esa vi-
 „ da tan larga, como tú imaginas, cuál
 „ será mas fácil, comenzar desde luego á
 „ enmendarla, ó dexarse esto para adelan-
 „ te? Y para que esto se vea mas claro, se-
 „ ñalaremos aquí sumariamente las prin-
 „ cipales causas de donde esta dificultad
 „ procede. Nace pues esta dificultad, no
 „ de los impedimentos, y embarazos, que
 „ los hombres imaginan, sino del mal ha-
 „ bito, y costumbre de la mala vida pa-

„ sa.

„ sada, que mudarla (como dicen) es á
 „ par de muerte. Por lo qual dixo San Ge-
 „ rónimo, que el camino de la virtud nos
 „ habia hecho áspero, y desabrido la cos-
 „ tumbre larga de pecar. Porque la costum-
 „ bre es otra segunda naturaleza, y así pre-
 „ valecer contra ella, es vencer la misma
 „ naturaleza, que es la mayor de todas las
 „ victorias. Y así dice San Bernardo, que
 „ despues que un vicio se ha confirmado
 „ con la costumbre de muchos años, es
 „ menester especialísimo, y casi miraculo-
 „ so socorro de la divina gracia para ven-
 „ cerle. Por donde el Christiano debe te-
 „ mer mucho la costumbre de qualquier vi-
 „ cio: porque así como hay prescripcion en
 „ las haciendas, así tambien en su mane-
 „ ra la hay en los vicios. Y despues que
 „ un vicio ha prescripto, es muy malo de
 „ vencer por pleyto, si no hay (como dice
 „ aquí San Bernardo) especialísimo favor
 „ divino.

„ Nace tambien esta dificultad de la po-
 „ tencia del Demonio, que tiene especial
 „ señorío sobre el ánima, que está en pe-
 „ cado: el qual es aquel fuerte armado del
 „ Evangelio, que guarda con grandísimo
 „ recaudo todo lo que tiene á su cargo. Na-
 „ ce tambien de estar Dios apartado del áni-

„ ma,

„ ma, que está en pecado, que es aquella
 „ guarda, que vela siempre sobre los mu-
 „ ros de Jerusalem, el qual está tanto mas
 „ alejado del pecador, quanto él está mas
 „ lleno de pecados. Y de este alejamiento
 „ nacen grandes miserias en el alma; co-
 „ mo el Señor lo significó, quando por un
 „ Profeta dixo: Ay de ellos, porque se
 „ apartaron de mí! Y en otro capitulo di-
 „ ce: Ay de ellos, quando yo me apar-
 „ tare de ellos! Y este es el segundo Ay, de
 „ que San Juan hace memoria en su Apo-
 „ calypsi.

„ Ultimamente, nace esta dificultad de
 „ la corrupción de las potencias de nuestra
 „ ánima, las cuales en gran manera se es-
 „ tragan, y corrompen por el pecado, aun-
 „ que esto no sea en sí mismas, sino en
 „ sus operaciones, y efectos. Porque así
 „ como el vino se corrompe con el vina-
 „ gre, la fruta con el gusano, y finalmen-
 „ te qualquier contrario con su contrario
 „ (como arriba diximos) así tambien to-
 „ das las virtudes, y potencias de nuestra
 „ ánima se estragan con el pecado, que es
 „ el mayor de todos sus enemigos, y con-
 „ trarios: porque con el pecado se obscu-
 „ rece el entendimiento, se enflaquece la
 „ voluntad, se desordena el apetito, y se
 „ de-

„ debilita mas el libre alvedrio, y se hace
 „ menos señor de sí, y de sus obras, aun-
 „ que nunca del todo pierda, ni su fé, ni
 „ su libertad. Y siendo éstas potencias los
 „ instrumentos con que nuestra ánima ha
 „ de obrar el bien, siendo estas como las
 „ ruedas de este reloj (que es la vida bien
 „ ordenada) y estando estas ruedas, y ins-
 „ trumentos tan mal tratados, y desorde-
 „ nados, qué se puede esperar de aquí, si-
 „ no desorden, y dificultad? Estas, pues,
 „ son las principales causas de este trabajo,
 „ las quales todas originalmente nacen del
 „ pecado, y crecen mas, y mas con el
 „ uso de él.

„ Pues siendo esto así, en qué seso cabe
 „ creer, que adelante te será la conver-
 „ sion, y mudanza de vida mas fácil, quan-
 „ do habrás multiplicado mas pecados, con
 „ los quales juntamente habran crecido to-
 „ das las causas de esta dificultad?

Prueba de la proposicion menor.

„ Claro está, que adelante estarás tanto
 „ mas mal habituado, quanto mas hubieres
 „ pecado, y adelante estará tambien el de-
 „ monio mas apoderado de tí, y Dios mu-
 „ cho

„ cho mas alejado ; y adelante estará mu-
 „ cho mas estragada el ánima , con todas
 „ aquellas fuerzas , y potencias que dixi-
 „ mos.

Luego pone el V. Granada la proposicion mayor, la que no prueba por ser evidente.

Proposicion mayor.

„ Pues si estas son las causas de esta di-
 „ ficultad , en qué juicio cabe creer , que
 „ será este negocio mas fácil , creciendo por
 „ todas partes la causa de la dificultad?

Después de esto amplifica por los consi-
 guientes la prueba de la proposicion menor
 arriba dicha , de esta manera.

Amplificacion de la prueba de la menor.

„ Porque continuando cada dia los pe-
 „ cados , claro está , que adelante habrás
 „ añadido otros nudos ciegos á los que ya
 „ tenias dados : adelante habrás añadido
 „ otras cadenas nuevas , á las que ya te te-
 „ nian preso : adelante habrás hecho mayor
 „ la carga de los pecados , que te tenian oprimido.
 „ Adelante estará tu entendimiento
 „ con el uso del pecar mas obscurecido , tu
 „ VO-

„ voluntad mas flaca para el bien , tu ape-
 „ tito mas esforzado para el mal , y tu libre
 „ alvedrio (como ya declaramos) mas en-
 „ fermo , y debilitado para defenderse de él.

Después pone la conclusion , que amplifica por Synonimia , por varias metáphoras ilustres , y por autoridad , de esta manera.

Conclusion.

„ Pues siendo esto así , cómo puedes tú
 „ creer , que adelante te será este negocio
 „ mas fácil ? Si dices , que no puedes ahora
 „ pasar este vado , aun ántes que el rio
 „ haya crecido mucho , cómo le pasarás
 „ mejor , quando vaya de mar á mar ? Si
 „ tanto trabajo te se hace arrancar ahora
 „ las plantas de los vicios , que estan en
 „ tu ánima recién plantadas , quanto mas
 „ se te hará adelante , quando hayan he-
 „ chado mas hondas raíces ? Quiero decir:
 „ Si ahora que estan los vicios mas flacos ,
 „ dices , que no puedes prevalecer contra
 „ ellos ; cómo podras adelante , quando
 „ esten mas arraygados , y fortificados ?
 „ Ahora por ventura peleas con cien peca-
 „ dos , adelante pelearás con mil : ahora con
 „ un año , ó dos de mala costumbre , adelan-
 „ te

„ te quizá con diez: pues quién te dixo que
 „ adelante podras mas fácilmente con la
 „ carga, que ahora no puedes, haciendose ella
 „ por todas partes mas pesada? Cómo no
 „ ves que estas son trapazas de mal paga-
 „ dor, que porque no quiere pagar, dilata
 „ la paga de dia en dia? Cómo no ves que
 „ estas son mentiras de aquella antigua Ser-
 „ piente, que con mentiras engañó á nues-
 „ tros primeros Padres, y con ellas trata
 „ de engañar á sus hijos? Pues siendo es-
 „ to así, cómo es posible, que creciendo
 „ las dificultades por todas partes, te sea
 „ mas fácil, lo que ahora te parece impo-
 „ sible? En qué seso cabe creer, que mul-
 „ tiplicandose culpas, sea mas ligero el per-
 „ don? Y creciendo la dolencia, sea mas fá-
 „ cil la medicina? No has leído lo que el
 „ Eclesiástico dice, que la enfermedad an-
 „ tigua, y de muchos años pone en traba-
 „ jo al Médico; y que la de pocos dias es
 „ la que mas presto se cura? (Guia de pec-
 „ cad. part. 3. cap. 24. §. 1.)

ENTHYMEMA DEL V. GRANADA.

EL V. Granada forma un Enthymema
 Oratorio de este dialéctico.

An-

Antecedente: *Dios crió el Mundo visible pa-
 ra provecho del hombre.*

Consigniente: *Luego Dios ama al hombre.*

La proposicion antecedente la prueba por una induccion negativa diciendo, que Dios no crió al mundo para provecho suyo, ni de los Angeles, ni de las bestias: luego para provecho del hombre.

Despues pone la proposicion consigniente, que amplifica por numeracion de partes, comparacion, y metáforas ilustres. Las palabras del V. Granada son las siguientes.

Proposicion antecedente.

„ En tanto grado amasteis, y preciasteis
 „ este hombre, que todo este tan grande,
 „ y admirable mundo, que vemos con los
 „ ojos, criasteis para él.

Prueba de la proposicion antecedente.

„ Y que esto sea una grande verdad,
 „ pruébase por esta evidente razon. Porque
 „ claro está, que no criásteis este mundo
 „ visible para los Angeles, que son espiritus,
 „ y así no tienen necesidad, ni de luga-

„ res

„ res corporales en que esten, ni de cosas
 „ corporales con que se sustenten. Mucho
 „ menos lo criásteis para vos, pues de na-
 „ da teneis necesidad, sino de vos solo,
 „ pues ab aeterno estuvisteis sin mundo, tan
 „ glorioso, y bienaventurado como ahora lo
 „ estais. Pues decir, que le criásteis para
 „ las bestias, seria grande bestialidad: pues
 „ las bestias ni conocen al Hacedor, ni son
 „ parte para agradecer el beneficio, ni me-
 „ nos merecedoras, que tan gran fábrica
 „ criase aquel potentísimo, y sapientísi-
 „ mo Hacedor para brutos animales. Por
 „ donde claramente se sigue, que todo este
 „ grande teatro, poblado de tantas cosas,
 „ esclarecido con tantas lumbreras, hermo-
 „ seado con tanta variedad de cosas, cer-
 „ cado de tan grandes, y tan resplande-
 „ cientes Cielos, gobernado con tan cier-
 „ tas, y maravillosas leyes. fué criado so-
 „ lo para servicio, mantenimiento, y uso
 „ del hombre, y para que le fuese un es-
 „ pejo en que mirase al Criador, y un li-
 „ bro natural en que leyese, y conociese
 „ su sabiduría, su omnipotencia, su pro-
 „ videncia, y su bondad.

Pro-

Proposicion consiguiente.

„ Pues no será grande argumento del
 „ amor de Dios, y de la estima en que tuvo
 „ al hombre, haber criado para solo él una
 „ tan grande casa? Tan grandes Cielos?
 „ Tan grande tierra? Tan grande mar? Y
 „ tanta provision de cosas innumerables pa-
 „ ra solo el cuerpo, que es la menor, y
 „ mas baxa parte del hombre? Si es grande
 „ muestra del amor, que un padre tiene á
 „ un hijo, proveerle de grande casa, y fa-
 „ milia, quando le da estado de vida: quan-
 „ to amor mostró aquel Eterno Padre al
 „ hombre, quando de tal casa le proveyó,
 „ dándole por palacio al mundo, y por fa-
 „ milia todas las criaturas, y la mar, y la
 „ tierra para provision de su mesa, y las
 „ Estrellas del Cielo por pagas de hacha,
 „ que esclareciesen la noche, y el dia?
 (Granada Adicion al Mem. p. 1. trat. 2.
 cap. 10.)

109. *Qué cosa es induccion oratoria, y en qué se diferencia de la filosofica?*

La induccion es una argumentacion menos artificiosa, pero de mucha fuerza para probar, y consiste en amontonar varias com-

R

pa-

paraciones de otros asuntos, con las que damos á entender, que en el nuestro se debe pensar como en aquellos. Sirva de exemplo la induccion, que trae Ciceron (lib. 3. de finibus paullo post init.) para probar, que es lícito en la Filosofia inventar nuevos nombres para explicar cosas nuevas: *Dialectici, & Physici verbis utuntur iis, quae ipsi Graeciae nota non sunt: Geometrae vero, Musici, Grammatici etiam more quaedam loquuntur suo: Item ipsae Rhetorum artes, quae sunt totae forenses, atque populares, verbis tamen in dicendo quasi privatis utuntur, ac suis. Atque ut omittam has artes elegantes, ingenuas, ne opifices quidem tueri sua artificia possent, nisi vocabulis uterentur nobis incognitis, usitatis sibi. Quin etiam agricultura, quae abhorret ab omni politione elegantia, tamen eas res, in quibus versatur, nominibus notavit novis. Quo magis hoc Philosopho faciendum est.*

Exemplo Castellano de Fr. Luis de Granada en la Guía de pecadores, quien para probar la obligacion, que tenemos de vivir arrimados á Dios nuestro Criador, para que nos acabe de dar la perfeccion, que nos falta, se vale de esta induccion: „ Todos „ los efectos generalmente se buelven á sus „ cau-

„ causas para recibir de ellas su última perfeccion. Las plantas trabajan por buscar „ el Sol, y arraigarse todo quanto pueden „ en la tierra, que las produjo: los peces „ no quieren salir fuera del agua, que los „ engendró: el pollico, que nace, luego „ se pone debajo de las alas de la gallina, y „ la sigue por do quiera que vaya, y lo „ mismo hace el corderico, que luego se „ junta con los hijares de su madre, y en „ tre mil madres, que sean de una misma „ color, la reconoce, y siempre anda coidado con ella, como quien dice: aquí me „ dieron lo que tengo, aquí me daran lo „ que me falta. Esto acaece universalmente „ en las cosas naturales.“ (despues de varias cláusulas concluye hablando con el hombre) „ Pues ó criatura racional! qué otra „ causa es la tuya sino ésta?

Diferénciase la induccion oratoria de la filosófica, en que ésta para que concluya debe ser muy exácta, y comprehender todos los particulares, que hay bajo de un género, v. g. *La Luna, Mercurio, Venus, Marte, Jupiter, y Saturno reciben su luz del Sol: luego todos los planetas reciben su luz del Sol:* Pero en la oratoria no se procede con tanta exáctitud; porque principalmente intentamos no demostrar una verdad, sino

persuadirla, y para ello basta alegar algunas cosas particulares, que tengan alguna semejanza con nuestro asunto.

110. *Declarad las demas especies de argumentacion, esto es, Enthymema, y Exemplo?*

Todas las especies de argumentacion se pueden reducir al Sylogismo, como enseña el Brocense, y Gasendo. Y aunque el tratar menudamente de todas ellas, y de sus leyes, vicios, y eficacia, es cosa mas propia de la Lógica, que de la Retórica (y en la realidad algunos célebres Retóricos omiten todo esto) con todo eso para dar una breve noticia de estas cosas, decimos, que *Enthymema* es un *Sylogismo truncado*, esto es, falto de la proposicion mayor, ó de la menor: el qual se trabaja en estilo oratorio segun lo que arriba digimos del Sylogismo; porque á uno, y á otro le conviene la misma doctrina. Debe el Sylogismo mudarse en *Enthymema*, quando una de sus proposiciones sea tan clara, que no necesite de prueba, porque en este caso ponerse á probarla, seria tener á los oyentes por muy rudos, ó querer el Orador hacer ostentacion de su destreza, ó por mejor decir, de su poco juicio.

El *Exemplo* es probar un suceso parti-

ca-

cular con otro tambien particular, v. g. *Negant intueri lucem esse fas ei, qui à se hominem occisum esse fateatur. In qua tandem urbe hoc homines stultissimi disputant? nempe in ea, quae primum iudicium de capite vidit M. Horatii fortissimi viri, qui nondum libera civitate, tamen populi Romani commitiis liberatus est, cum sua manu sororem interfectam esse, fateretur.* (Cicer. pro Milon.)

Exemplo Castellano de Fr. Luis de Granada: „ Tres veces negó San Pedro, y to-
 „ dos los dias de su vida lloró aquel peca-
 „ do, puesto que ya estaba perdonado.
 „ María Magdalena hasta el postrer pun-
 „ to de su vida lloró los pecados, que habia
 „ cometido; puesto que habia oído aquella
 „ tan dulce palabra de Christo: tus peca-
 „ dos te son perdonados :: Pues tú, que
 „ cada dia acrecientas pecados á pecados,
 „ cómo tienes por grave el trabajo nece-
 „ sario para satisfacer por ellos? (Guia
 „ de pekad. t. 2. p. 1. cap. 8.) Adviértase,
 que el uso de los *Exemplos* es muy oportuno para convencer á la gente plebeya, á la qual le hace mas fuerza un lance sucedido, que las razones mas poderosas.

111. *Qué es Dilema, y Sorites?*

Dilemma es una argumentacion compues-

R 3

ta

ta de dos partes, cada una de las quales hace tiro al contrario, como aquel Dilemma, que pone Ciceron en boca de la patria dirigido contra Catilina: *Discede, atque hunc mihi timorem eripe, si verus ne oprimar, sin falsus, ut tandem aliquando timere desinam.* Para que el Dilemma haga fuerza es menester, que no haya medio entre sus dos partes, porque si lo hay, facilmente lo podrá eludir el contrario, y así es vicioso este Dilemma: *Essa capa, que tienes, ó te la has encontrado, ó la has hurtado: no te la has encontrado: luego la has hurtado.*

El *Sorites* tiene poco uso, porque es argumentacion de trampa, y de zancadilla: consiste en amontonar muchas proposiciones como de grado en grado, y el término de la última se junta con el de la primera. Célebre es aquel *Sorites* de Themistocles: *Mens filius imperat matri, illa mihi, ego Atheniensibus, Athenienses Graeciae, Graecia Europae, Europa toti orbi: ergo filius meus imperat toti terrarum orbi.*

112. *Qué cosa es Epicherema, y qué se ha de observar en el uso de las argumentaciones?*

Epicherema es un *Syllogismo*, ó *Enthymema* sincopado, y reducido á una sola pro-

posicion, la qual dicha por interrogacion tiene particular fuerza. Así dice Ciceron á Catilina: *Tu ut unquam te corrigas?* (1. Catilin.) donde hay embebido este *Sylogismo*: *Scelestissimi non se corrigunt: tu es scelestissimus: non ergo te corriges.* Debe cuidar el Orador en el uso de las argumentaciones, que su Oracion, ni toda sea *Sylogismos*, ni toda *Enthymemas*, ni toda inducciones, &c. ántes bien varie las pruebas de su asunto, ya en esta, ya en aquella especie de argumentacion, para que la variedad haga hermosa, y apacible á la Oracion.

113. *Decid algo de la refutacion, y de los modos de hacerla.*

Refutacion es destruir las razones del contrario, que militan contra nuestra causa: esto se hace, ó negándolas redondamente si son falsas, ó declarandó, que de ellas nada se infiere contra nuestro asunto, ó que confunden lo dudoso con lo cierto, y lo pequeño con lo grande: y si fuesen frivolas, será mejor refutarlas todas juntas, que una por una, valiéndose de algunas chanzas moderadas, ó modos de hablar por ironía. Quando lo que se nos opone no se puede negar, entónces conviene escusarlo, ó ponderar por via de compensacion algunas otras

cosas buenas, que haya en nuestra causa, y puedan obscurecer sus defectos. Y esto basta para saber refutar, supuesto que la refutación no pide otras reglas que la confirmación, pues un Orador, que sepa hacer patente una verdad, sabrá también descubrir el error, que se le opone, y combatirlo.

S. 114. *Qué es Epilogo, de qué partes consta, y qué se debe hacer en cada una de ellas?*

Epilogo es el remate del razonamiento oratorio: sus partes son dos *recapitulación*, y *amplificación*, que otros llaman *movimiento de afectos*. La *recapitulación* es repetir por mayor, y con brevedad las razones, que antes se trataron por menor, y con extensión, para lo qual será bien usar nuevas frases, para que parezcan nuevas las cosas, que ya se han dicho. En el Epilogo de la Oración de Tulio pro Archia Poëta vemos, que todas las razones que antes se habian alegado por extenso, se hallan recogidas como en un punto de vista, de esta manera: *Quare conservate, Iudices, hominem pudore eo, quem amicorum studiis videtis comprobari, tum dignitate, tum etiam venustate, ingenio autem tanto, quantum id convenit existimari, quod summorum hominum ingenii expetitur esse videatis:*

cau-

causa vero eiusmodi, quae beneficio legis, auctoritate municipii, testimonio Luculli, tabulis Metelli comprobetur.

La segunda parte del Epilogo, que es el *movimiento de los afectos*, es la mas importante, y digna de todo el talento de un habil Orador; y aunque este puede también excitarlos en el cuerpo de su Oración (pues dice Quintiliano *per totam causam locus est affectibus* lib. 6. cap. 2.) pero principalmente debe moverlos en el Epilogo. Aquí debe amplificar las cosas con palabras, figuras, y sentencias magnificas, y adornadas. Aquí llamar todas sus fuerzas, aquí emplear toda su industria, aquí valerse de todos los primores del arte para triunfar de los ánimos del auditorio, trabajando por excitar la pasión, que mas convenga al asunto, como en los Panegyricos el amor, la admiración, la alegría; en la vituperación de algun vicio, el odio, la ira, y el desprecio; en las deliberaciones el temor, ó el silencio, y esperanza, y alguna vez convendrá hacer una exórtación eficaz, y vehemente, no olvidándose jamas de aquel sabio precepto de Horacio.

*Si vis me flere, dolendum est
Primum ipsi tibi: tunc tua me infortunia
laedent. (in art. poët.)*

Qu. 5.

ix. 115. *Cuál es la disposición particular de los pensamientos, de que se compone cada una de las partes de la Oracion Retorica?*

La doctrina, que hasta aquí hemos dado sobre la disposición de las partes de la Oracion Retorica ha sido general, y por lo tanto fácil de observar: resta la particular acerca de los pensamientos de que se compone cada una de aquellas partes, en lo que consiste el primor, y juntamente la dificultad grande de un razonamiento. Pues para vencerla decimos en suma, que deben los pensamientos colocarse con tal orden, que estén en primer lugar los que sean como raíces, y principios de otros: que de estos naturalmente nazcan otros, y de estos últimos otros nuevos; de manera, que todos entre sí se vayan enlazando, como partes de un todo, y miembros de un mismo cuerpo: porque de pensamientos sueltos bien se podrá formar un libro entero, pero no una Oracion Retorica.

Será pues muy del caso, establecer desde luego verdades fundamentales, y despues manifestar la conexión, que tiene con ellas nuestro asunto como por legitima consecuencia, y de esta suerte todos los pensamientos serán como escalones unos de otros, y se salvará la unidad del asunto, la qual

es una cosa de suma importancia, y á la que siempre se debe atender. De lo contrario aunque la Oracion esté salpicada de muy bellas comparaciones, pinturas vivas, y rasgos muy ingeniosos, si todo esto no tiene union, ni parentesco, ni proporcion con el asunto, resultará no una Oracion Retorica, sino un agregado monstruoso, y muy parecido á la ridícula pintura, de que habla Horacio al principio de su Arte Poética, y su autor quedará entre los sabios con opinion bien fundada no de eloquente Orador, sino de impertinente hablador.

DE LA MEMORIA.

116. *LA memoria es parte de la Retorica? Y qué reglas hay para que sea firme, y permanente?*

Ciceron, y Quintiliano ponen la memoria entre las partes de la Retorica: pero de contraria opinion es Aristóteles, Vosio, nuestro Brocense, y otros muchos escritores antiguos, y modernos, á los quales nos parece debemos seguir, porque lo que es comun á todas las artes, no puede ser peculiar de una sola: y es bien cierto aun en dictamen de Quintiliano, y Ciceron que la memoria es comun á otras muchas ciencias:

cias: (Quintil. lib. 11. cap. 2. Cicer. in Orat.) y conforme á esto añade Vosio, que el dar reglas para la firmeza de la memoria pertenece á otra facultad. (Vos. instit. orat. lib. 1. cap. 1. sec. 3.) No obstante, para que no se eche menos alguna noticia general sobre esto, decimos, que las principales reglas para fortalecer la memoria, y para que en ella quede bien estampado un razonamiento son las siguientes.

Primera: *Dividir, y ordenar bien las partes de la Oracion.*

Segunda: *Decorarlas cada una de por sí con alguna interrupcion.*

Tercera: *Poner algunas señales á la margen del escrito.*

Quarta: *Entender bien lo que se ha de decorar.*

Quinta: *No atarse á las palabras, sino al sentido de ellas.*

Sexta: *Exercitar mucho la memoria.*

Esta última regla la encarga Quintiliano sobre todas las demas, diciendo: *Puri statim, ut praecepi, quam plurima ediscant.* (lib. 11. cap. 2.) Y Ciceron en el libro primero de su Orador, dice: *Exercenda est etiam memoria ediscendis ad verbum quam plurimis, & nostris scriptis, & alienis.* Esto solo vale mas que todas las imáge-

nes,

nes, y lugares del arte enmarañado de ayudar la memoria, inventado, segun dicen, por Simonides, y cuyo titulo tal vez seria mejor mudar en el de *methodo facil de aniquilar la memoria.*

DE LA PRONUNCIACION.

117. *Qué tan necesario es el acierto en la pronunciacion, y cómo se ha de arreglar la voz?*

Preguntado Demosthenes, qué cosa era la principal en la eloquencia, respondió: que la pronunciacion, y como le volviesen á preguntar, qué otra cosa era la mas principal despues de ella, respondió lo mismo, y por tres veces dió á la pronunciacion la primacia en la Oratoria; de manera, que manifestó en esta respuesta tres veces repetida, que no consistia la eloquencia en otra cosa, que en la pronunciacion. Por aquí se conocerá su importancia: y en la realidad si el Orador fuese defectuoso, y desayrado en la pronunciacion, no gustará, ni moverá á sus oyentes, aunque por otra parte sea la Oracion muy perfecta. Dos partes tiene la pronunciacion, la una consiste

en

en el *arreglo de la voz*, y la otra en los *ademanes*. La voz no ha de guardar siempre un tono, no ha de ser muy baja, ni tampoco desentonada, porque llevar las cosas á gritos, ó hacer pasmarotadas es propio de gente soez, y campesina: ha de ser acomodada á la cosa de que se trata: en las cosas alegres llena, y sonora; en la contencion, alta, y esforzada; en la ira, atroz, áspera, y rigurosa; en el acariciar, rogar, y confesar, ha de ser blanda, dulce, y sumisa; en el persuadir, y aconsejar, grave, y magestuosa; en el empacho, y miedo, encogida; en el dolor, lamentable, y quebrada, &c.

Es muy al caso, que se pronuncien bien las últimas sylabas de las palabras, para entenderlas.

118. *Qué reglas hay para el acierto, y proporcion de los ademanes?*

Las manos, ojos, y semblante han de acompañar la voz, pero no á cada palabra de por sí, que esto parece cosa de Comediantes. La cabeza no ha de estar inmóvil, ni tampoco se ha de mover continuamente: levantada denota señorío, y esfuerzo de ánimo; inclinada, es señal de humildad. Los brazos no se han de levantar demasiado, ni se han de alargar, como si se jugara á la

espada, ni mover tan aprisa, que parezca que se debana.

Las manos son muy eficaces para despertar los afectos, y á veces mas que las voces: con ellas pedimos, amenazamos, prometemos, negamos, suplicamos, desechamos, &c. La izquierda se ha de mover alguna vez, para que acompañe á la derecha, la qual suele llevar todo el peso de la accion. El dedo pulgar, y el índice de la mano derecha se juntan, teniendo los demas estendidos, quando se explica, ó arguye.

Otras muchas reglas suelen poner los autores acerca de la pronunciacion, pero todas las omitimos, porque todas se pueden reducir á estas dos; seguir la naturaleza, y observar atentamente la pronunciacion de un Orador juicioso, y experimentado.

Fin de los Elementos de la Retorica.